

# **Introducción**

## **“Luchas invisibles en tiempos de pandemia”**

**Christy Petropoulou** (Ciudades Invisibles, U Egeo)

**Fernando Matamoros** (ICSyH-BUAP)

**Edith González Cruz** (UIEP)

**Panagiotis Doulos** (CONACYT/ICSyH-BUAP)

**Dionisis Tzanetatos** (U Abierta Helénica)

**Manuel Alfonso Melgarejo Pérez** (ICSyH-BUAP)

**Vasilis Georgakopoulos** (Ciudades Invisibles U Egeo)

**Konstantinos Zafeiris** (Ciudades Invisibles, U Egeo)

**en colaboración con:**

**Guillermo López Varela** (UIEP)

**Stella Mavrogiorgou** (Ciudades Invisibles, U Egeo)

**Violeta Dimitracopoulou** (Ciudades Invisibles, U Egeo)

**Naya Tselepi** (Ciudades Invisibles, U Egeo)

**Ioannis Sotiriou** (Ciudades Invisibles, U Egeo)

**Mara Zaharaki** (Ciudades Invisibles, U Egeo)

**Giorgos Dikmanis** (Ciudades Invisibles, U Egeo)

La coyuntura de la pandemia del COVID19 ha sido, y probablemente seguirá siendo, un “shock” para todas las estructuras y relaciones sociales del mundo actual globalizado. La velocidad de la propagación del virus y, con ello, la velocidad de imponer medidas epidemiológicas para confrontarlo fue una situación sin precedentes para las democracias burguesas actuales. Estamos ante una nueva coyuntura del *estado de excepción* continuo y normalizado donde los *malos gobiernos* intentan legitimar y naturalizar una injusticia extrema. Durante la pandemia del COVID19 se han vuelto más visibles las características racistas y discriminadoras que predominan en la sociedad. Las estructuras capitalistas han devenido más totalitarias y represivas. Mientras las clases populares sintieron la ausencia del estado social y se quedaron a enfrentar la crisis higiénica con sus propias herramientas, las políticas de la “distanciamiento social” han ido dejando su huella en nuestras relaciones sociales, acelerando el miedo y el rechazo del *otro* (el extranjero, los miembros de la comunidad LGBTIQ+, el pobre, los refugiados, etc.) y contribuyendo al arraigo de posturas fascistas en varias geografías del mundo.

Por su estructura, las ciudades son los lugares principales para la propagación del virus, así como para la implementación rigurosa de medidas de gestión de la pandemia. El debilitamiento de los sistemas de salud nacionales, vulnerables debido a las políticas neoliberales que se implementaron en los últimos años, se mostró ante la actual crisis pandémica. A más de dos años de que iniciaran, es evidente que las medidas de control de la población fueron impuestas para evitar el colapso total de los sistemas de salud. Pero, al mismo tiempo, era inevitable plantear desde el inicio la cuestión sobre cómo evitar la detención total de los flujos mercantiles. En algún momento, la situación parecía no tener respuestas simples, ni resolverse sin contradicciones o agravar aún más lo que estábamos viviendo. Como es evidente, las primeras medidas sanitarias para la contención del virus fueron erráticas (el caso del Reino Unido, por ejemplo, en el manejo de la pandemia fue el más escandaloso entre las llamadas economías del G7). Una vez que fue clara la clasificación entre actividades esenciales y no esenciales, el flujo del capital mantuvo su ritmo.

En realidad, la máquina capitalista nunca se detuvo. La mayoría de la población mundial tuvo que seguir trabajando. Miles de hombres y mujeres, cuyo trabajo fue considerado indispensable o esencial, fueron obligados a arriesgarse y sacrificarse bajo el mandato del “bien común”. Los trabajadores esenciales tuvieron que arriesgarse a usar los medios de transporte público, muchas veces sobre poblado, y en general, a seguir siendo “productivos” a pesar del costo en vidas humanas. La implementación del “teletrabajo” impuso nuevas formas disciplinarias que intensificaron y llevaron a todos los rincones de la casa la experiencia de explotación. La división entre el tiempo que corresponde a la jornada laboral, el tiempo por el que cedemos el uso de nuestra fuerza de trabajo al capital, y el tiempo de ocio se disolvió. Los sujetos



tenían la obligación de estar disponibles a cualquier hora del día, en cualquier día de la semana, para recibir órdenes laborales. El lema *#quedarse en casa* era en todo caso un imperativo para limitar las actividades en lo que puede ser llamado “tiempo libre”.

En aquellos países con sistemas de salud carcomidos por la austeridad y donde prevalece ampliamente el trabajo informal (como en América Latina), la población que se quedó sin trabajo o simplemente no tenía los recursos para el “trabajo desde casa”, amplió las filas de ese *ejército industrial de reserva* que en los últimos años aumenta de manera acelerada: migraciones forzadas, comerciantes forzados a ser ambulantes, cuerpos prostituidos, niños, niñas, jóvenes y viejos forzados a pedir dinero en las calles, etc. Cuerpos desechables que se enfrentaron al dilema real entre: *morir por el virus o morir de hambre*. Imágenes que contrastan con las cifras que indican la creciente concentración en unas cuantas manos de la riqueza a nivel mundial. No obstante, mientras la mayoría de la población lucha por su sobrevivencia, aparecen constantemente discursos que generan una línea invisible que separa lo saludable de la amenaza contaminante identificada con l@s pobres y l@s marginad@s, en tanto cuerpos desechables.

Estos han sido momentos en los que sentíamos que la situación de control, de vigilancia bajo un sistema panóptico (Foucault) y de miedo (situación de *shock*), nos inundaba. El *homo economicus* se consideraba como lo más importante y la pandemia se veía sólo como una ocasión de mayor control de la sociedad y de reestructuración del capital. Como siempre el sistema capitalista destruye para vivir. Y esto significa que muchos de nosotros, realmente, ignorábamos si íbamos a vivir o no. En ese momento nos sentíamos invisibles. Pero nuestros encuentros virtuales nos hicieron sentir visibles, por lo menos entre nosotros. Empezamos a buscar y tejer redes de comunicación y lucha, a pesar de esta situación absurda. En todas las geografías nos encontramos gente que ayudaba a otra gente y eso no lo escuchábamos en las noticias de la televisión que, por su parte, difundían el miedo y hablaban de seguir imponiendo el “distanciamiento social”. Incluso, “criticaban” la insuficiencia de las medidas que controlaban la movilidad de la población, como en el caso de México.

El resultado a nivel mundial fue un reordenamiento espacial de la ciudad caracterizado por la vigilancia y el castigo de la población en nombre de la crisis sanitaria. Medidas de control, que antes se consideraban autoritarias y antidemocráticas, se normalizaron durante la pandemia. Una imagen distópica para la que cualquier insubordinación a las órdenes estatales se presentaba frente a la sociedad en su conjunto como una irresponsabilidad individual. Aunque aún es temprano evaluar precisamente hasta qué punto las medidas se tomaron con el fin de “proteger la vida”, o se tomaron ante la necesidad política de evitar un sobrecalentamiento de “la olla de presión social”, o bien bajo la oportunidad política de aprovechar el caso para legitimar medidas de control y represión, o incluso bajo el riesgo político de ignorarlas en favor de la economía

liberal, o todo lo anterior en su conjunto, lo cierto es que cambiaron de manera directa las prácticas de comunicación y socialización y, en consecuencia, el campo político. En este periodo l@s invisibles cubrieron sus rostros para hacerse visibles.

Si en un principio las luchas sociales fueron identificadas con “bombas higiénicas”, culpables de antemano de propagar el virus, también hemos atestiguado iniciativas como la *Travesía por la vida* de los zapatistas que mostró que en esta reconfiguración biopolítica del capitalismo no solamente es posible la resistencia social, sino que también es posible formar líneas de interconexión entre las múltiples y diferentes luchas *de los de abajo* contra la brutalidad capitalista. Las luchas de las mujeres, de las minorías étnicas, de las vidas precarias, en síntesis, el rechazo de la normalidad nueva o vieja capitalista es un movimiento de negación de la economía de muerte presentada como la única vía saludable.

Mientras los expertos sostenían que teníamos que ponernos una máscara con un número bien identificado para ser visibles en las estadísticas y los mapas de distintas geografías cuantitativas, nosotr@s pensando siempre a contratiempo, como ciudades invisibles, elegimos las máscaras zapatistas: tejidas de luchas y sueño y que ven más allá de este mundo de explotación humana. Dentro de este espíritu, consideramos que la Universidad debe verse como un lugar de lucha y participación para el cambio social, así que el grupo de investigación “Ciudades Invisibles” (del Departamento de Geografía de la Universidad del Mar Egeo, Grecia) invitó el grupo de investigación “Subjetividad y Teoría Crítica” de la Universidad de Puebla (México) con la idea de crear este libro durante el inicio de la pandemia. En ese entonces, la idea era producir un libro de luchas sociales como un libro de situaciones distintas, a veces relacionadas entre ellas, a veces no, que se reproducen como rizomas o como redes, y solo algunas veces como ramas de historias continuas. Un libro de luchas por la vida.

Aunque en julio de 2020 igual era temprano para analizar estos cambios sociales, “Ciudades Invisibles” se reunió por primera vez, y luego se encontró con el grupo de investigación “Subjetividad y Teoría Crítica” de la Universidad de Puebla (México) para dar inicio a una primera reflexión y un primer registro de preguntas con la finalidad de compartirlas más tarde a otr@s investigador@s con preocupaciones sociales comunes. Con esto último no queremos limitar nuestra búsqueda a perspectivas teóricas, al contrario, nos interesa ampliar los acercamientos distintos y enriquecer el diálogo a través de conversatorios a escala global. El único requisito es y ha sido la perspectiva crítica y la crítica a las estructuras capitalistas y los acontecimientos que reproducen la injusticia social, política, económica y cultural; la crítica compartida a las discriminaciones racistas y patriarcales, a la indiferencia de los daños al medio ambiente y a las exclusiones socio-espaciales, entre otras. En este sentido, compartimos con l@s autores de este libro y otr@s investigador@s nuestra voluntad de editar un primer análisis crítico sobre esta coyuntura sin precedentes. Gracias a anteriores



colaboraciones académicas y políticas, nuestras inquietudes encontraron el suelo para arraigarse, recordándonos que *no estamos sol@s*.

Pensando en l@s condenad@s a lo invisible, en este libro proponemos una serie de temáticas que tienen como núcleo común el concepto mismo de lo “invisible”. Desde el inicio del Covid19 la narrativa dominante se refería al virus como un “enemigo invisible”. No obstante, mientras las consecuencias se profundizan, se entiende que el enemigo es el sistema dominante. No es el virus en abstracto, sino un enemigo a veces organizado, a veces espontáneo, pero que condena a lo invisible a los pobres, desemplead@s, precari@s, marginad@s, encarcelad@s, violad@s) o l@s que están en un proceso de invisibilidad, l@s neo-invisibles. Por eso nos interesan las consecuencias que tiene esta “guerra” biopolítica contra l@s invisibles y las formas en que se organizan para sobrevivir y resistir. ¿Cómo generan o simbran semillas de solidaridad para desafiar la injusticia y la discriminación social, el desastre ecológico, el orden patriarcal, el capitalismo y el pensamiento colonial e imperialista?

La intención inicial de grupo “Ciudades Invisibles” era la edición de un libro electrónico (*e-book*) y un e-Atlas que sirviera para espacializar los fenómenos anteriores y resaltar las resistencias creativas de lo invisible, contribuyendo así – a través de una investigación-acción – a la conexión de las acciones correspondientes y las cartografías críticas de activistas internacionales invisibles en los medios de comunicación dominantes. Aparte de las dificultades por las distancias entre los mundos en el mundo, este viaje entre mundos en el mundo, obligatoriamente, creará posibilidades de interacción telecomunicativa que, por supuesto, dejará huellas en los resultados. Nuestra intención es que, desde diferentes geografías, este libro visualice un mundo subterráneo que lucha por un mundo mejor contra el embrutecimiento de las formas capitalistas. En este marco les presentamos algunos enfoques de los much@s que, por suerte, recibimos. Enfoques teóricos-empíricos, transdisciplinarios, observativos, pero sobre todo críticos hacia el orden actual. En este libro e-book también incluimos textos que recibimos para el e-Atlas (en construcción).

## EL PRIMER VOLUMEN DE ESTE PROYECTO HACE REFERENCIA A LAS UTOPIAS, DISTOPIAS, LUCHAS SOCIALES Y CULTURALES POR LA VIDA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

En la primera sección, inspiradas por las palabras zapatistas, pensando en las grietas en el muro capitalista distópico actual, que nos hacen imaginar otros mundos posibles, presentamos algunas reflexiones sobre la pandemia actual. Empezamos con discusiones teóricas entre las distopías y utopías que se han generado en el contexto sanitario de la Covid19. El apartado comienza con un texto de Panagiotis Doulos y Edith González, en el que se hace un análisis de lo que también se ha llamado la “coronacrisis”.

L@s autores buscan no solo revelar los procesos violentos de confinamiento, sino también las prefiguraciones y potencialidades que se están creando en contra de las lógicas de dominación. Desde Grecia, en este viaje por múltiples mundos, el capítulo de Konstantinos Zafiris nos habla de la pandemia como crisis y oportunidad. Es decir, cómo las medidas de confinamiento configuraban al ser humano únicamente como un sujeto productivo, mientras, argumenta que la actividad social, como el mismo ser humano, va en contra y más allá del trabajo. En el capítulo posterior, Mara Zaharaki presenta la resistencia del arte y la crónica de las actividades artísticas en tiempos de pandemia. Finalmente, esta sección termina con un texto de Michalis Psimitis, quien analiza las políticas públicas que impuso el estado griego al comenzar la pandemia. El autor destaca cómo estos discursos y prácticas institucionales de sanidad invisibilizan los condicionamientos estructurales del capital y las resistencias sociales mediante nuevos mecanismos de control y vigilancia.

En la segunda sección, encontramos dos textos que hacen referencia a los procesos de resistencia, lucha y búsqueda de nuevas formas de expresión en el contexto zapatista. Los textos de Christy Petropoulou y Fernando Matamoros analizan la propuesta de los ideales y posiciones políticas de Ultra-mar de los zapatistas. Christy Petropoulou indaga en conceptos como autonomía y caracol y, sobre todo, piensa las cuestiones de los rizomas, ritornelos y líneas de fuga para las luchas invisibles, poniendo en comunicación diferentes lugares simbólicos de viajes zapatistas. Mientras que, Fernando Matamoros pone a discusión las formas temporales y ritmos de representación en esta puesta en escena política del viaje zapatista a Europa. En el siguiente capítulo, pensando a las luchas contra los megaproyectos, encontramos un texto colectivo de Lucia Linsalata, Paulino Alvarado y Rodrigo Hernández en el que se describen de manera crítica las distintas formas de organización, como la asamblea, a través de la experiencia del Frente de Pueblos en el contexto del Megaproyecto del Tren Maya, en el sur de México. Después, Rosa Marina Flores Cruz y Lucila Bettina Cruz Velázquez piensan en las resistencias durante la pandemia y la búsqueda por mantener la colectividad en las estrategias de lucha de la APIIDTT. En las mismas latitudes oaxaqueñas, hallamos el capítulo de Aline Zárate, quien muestra las diferentes maneras en las que se representa la vida y la tradición en el contexto del COVID en el Istmo de Tehuantepec.

En la tercera sección, encontramos textos que hacen referencia a las representaciones visuales, psicogeografías y las luchas culturales cotidianas. En un primer capítulo, encontramos un texto de Abraham Nahón, quien, mediante la fotografía, desmenuza lo que se representa en esas imágenes en conjunción con la memoria en el contexto pandémico de comunidades oaxaqueñas. En un siguiente capítulo, Javier Ruiz desentraña un abanico de complejidades en la resistencia de dos espacios diferentes, pero tan comunes, como pueden ser las luchas en Oaxaca y Nicaragua contra



los autoritarismos estatales. El siguiente capítulo colectivo, escrito por Manuel Melgarejo, Fernando Matamoros y Guillermo López, encontramos un análisis urbano en el que los sujetos invisibles resignifican los sitios arqueológicos o espacios patrimoniales de la ciudad de Puebla. En las mismas alturas, Guillermo López Varela busca las utopías coquinarias en la región *ngigua* poblana, bajo la pandemia de COVID19 y la alimentación como forma de lucha. Finalmente, Alberto Betancourt Posada conecta el pensamiento de tradición de rebeldía y cultura popular de Damianakos con las prácticas cotidianas alimentarias del mundo indígena a Abya Yala Afro América Latina buscando recuperar el territorio y volver Jiwasa (un nosotros con la tierra).

En la cuarta sección, encontramos textos que hacen referencia a los espacios rebeldes invisibles en México y Chile. Manuel Garza analiza la invisibilización como un proceso de negación de los movimientos sociales en el contexto de la pandemia del COVID19. El autor destaca cómo la pandemia concentra discursivamente la peste como potencialización de ocultamiento de los condicionamientos del Capital. Posteriormente, sigue el capítulo de Perla Fernández, quien escudriña de manera crítica cómo han vivido la pandemia los trabajadores agrícolas del borde urbano, específicamente en Xochimilco (Ciudad de México). Sabeli Sosa Díaz presenta de manera crítica la historia de luchas urbanas y territoriales antes y durante la pandemia en el Valle de Cholula, Puebla.

En el contexto específico de Chile, Roberto Longoni y Alfonso García contribuyen al entendimiento antagónico de la insurrección social que se dio en el sur del continente americano. Desde otro punto de vista, de psicología social y *sociología peligrosa*, César Cisneros y Vanessa Jara Labarthé traen la palabra de los sintecho que viven en el norte de Chile. En las mismas alturas, buscando siempre l@s luchas invisibles, Yasna Contreras, María Frakou, Tamara Monsalve y Beatriz Seguel encuentran a lxs invisibles de la minería que luchan por el acceso al agua y la vivienda en la ciudad de Antofagasta contra la situación de despojo generada por la hidra capitalista.

## EL SEGUNDO VOLUMEN DE ESTE PROYECTO HACE REFERENCIA A LOS ESPACIOS URBANOS DESDE EL PUNTO DE VISTA DE GEOGRAFÍA CRÍTICA ANTIRACISTA

La primera sección comienza con un texto de Raúl Zibechi. El autor pone en la palestra las distintas formas de organización de los repartidores (*delivery*) en las ciudades, una apuesta por la visibilización de estos procesos de “uberización” de las economías en las urbes. En el siguiente capítulo, Nelson Rego y Tiago Bassani Rech piensan en la noción del territorio como espacio vivido de un amor insurgente. Platicando con habitantes de favelas de Porto Alegre, concluyen en una visión dialéctica entre lugar territorializado y territorio lugarizado. Siempre en el espacio urbano periférico de

Brasil, y desde un punto de vista decolonial rebelde, el grupo de autores de NUREG/UFF, Anna La Marca, Marina Amaral, Paul Schweizer, Lai Bronzi Rocha, Leila de Oliveira Lima Araujo, Thais Matos, Timo Bartholl y Yago Evangelista platican con representantes de las resistencias creativas de Río de Janeiro, y proponen unas *cartografias da solidariedade pandémica*. En el siguiente capítulo, y desde un punto de vista Lefebvriano crítico de las prácticas higienistas discriminadoras, el laboratorio CNPq de Geografía urbana: La vida cotidiana y lo urbano y sus colaboradores (Amélia Luisa Damiani, Daniela Dias Marinho, Dario Parra, George Giafialogra, Evânia dos Santos Branquinho, Flávia Elaine da Silva Martins, Glauco Roberto Gonçalves, James Amorim Araújo, Kauê Avanzi, Lourdes de Fátima Bezerra Carril, Luciano Ximenes Aragão, Márcio Piñon, Marcio Rufino Silva, Odette Carvalho de Lima Seabra, Ricardo Baitz, Ricardo Oliveira Santos, Rodison Roberto Santos, Rosalina Burgos, Thauany Freire, Ulysses da Cunha Baggio) presentan un amplio trabajo colectivo sobre diferentes lugares como una constelación de fragmentos de Brasil en Pandemia, vistos como aforismos de la crisis. El mismo grupo critica todo el pensamiento del *homo-economicus* que transforma el mundo en números y mapas abstractos. El video de entrevistas nos da otra visión de las territorialidades urbanas y regionales en São Paulo, Brasil. En la misma perspectiva Dario Vargas Parra propone un Atlas de las Grandezas de lo Minúsculo sobre la divulgación de la COVID19, de la economía de esparcimiento, de contagio y muerte. Siempre en el continente de Brasil, desde un punto de vista rebelde afro-indio-brasileño quilombola, Iany Elizabeth da Costa platica con las mujeres quilombolas de Paraíba y busca sus maneras de re-existir dentro de la pandemia. En el siguiente capítulo, Tássio Simões Cardoso, desde el punto de vista educativo de Freire y de la economía solidaria, concibe al turismo de base comunitaria quilombola de Bahía como una praxis educativa decolonial y transmoderna. Al final, Enio Cerra y Roberto Marques, inspirados de los trabajos de Franz Fanón, y de una perspectiva crítica educativa, buscan las invisibilidades en la metrópoli de Río de Janeiro dentro de la pandemia y las luchas por el derecho a la educación.

En la segunda sección, con la misma perspectiva de teoría crítica anticolonial de geografía urbana, encontramos textos que hacen referencia al derecho a la ciudad y la autogestión en México, Argentina y Colombia. Al inicio, Hernán Oubiña y Francisco L’Huillier, con una referencia teórica a los trabajos de Antonio Gramsci y Henri Lefebvre, platican con los seguidores de los piqueteros y participantes en la huelga de hambre en el Obelisco, Buenos Aires. Los autores exponen las iniciativas por vivienda digna durante la pandemia, iniciativas solidarias y rebeldes que crean otros mundos dentro de espacios urbanos periféricos. Desde Colombia, Luisa Fernanda Tovar Cortés observa los entramados comunitarios para la reproducción de la vida de la gente que trabaja en el reciclaje de los residuos. Para finalizar la segunda sección del libro, Aritz Tutor Anton y Carla Eleonora Pedrazzani comparan espacios urbanos



mexicanos y argentinos que viven la pandemia. Las autoras presentan reflexiones sobre las escalas espaciales del capital, de las resistencias y del re-existir.

En la tercera sección, con una perspectiva de geografía urbana crítica y anticolonial en el contexto europeo, encontramos textos sobre la segregación urbana socio-espacial invisibilizada. En el contexto griego, Christina Sakali y Theodoros Karyotis, en el primer capítulo, analizan cómo el imperativo #QuédarseEnCasa es imposible para aquellos invisibles que ni siquiera tienen un techo para resguardarse. El capítulo destaca las múltiples expresiones de negatividad de los “condenados de la tierra”. En el siguiente capítulo, Charikleia Pantelidou nos propone una mirada crítica de la segregación socioespacial y de las comunidades cerradas en el contexto de la pandemia. Dentro de la perspectiva crítica de Neel Smith, Georgia Alexandri analiza los procesos de gentrificación en Barcelona. A su vez, Yiannis Sotiriou analiza la gentrificación verde, la segregación socioespacial y las luchas sociales por la apertura de los parques urbanos como espacios de los comunes en tiempos de pandemia. Cerrando el libro, pero abriendo la discusión, encontramos el capítulo de Mina Kleiche-Dray sobre el racismo dentro de las ciudades europeas, en la ciudad de París. La autora se pregunta si el racismo forma parte de las desigualdades en Francia.

Somos conscientes de que existen riesgos en la oscuridad durante los tiempos de crisis capitalista y repeticiones de lo Mismo. Sin embargo, con estas contribuciones críticas esperamos concurrir en las posibilidades de ir más allá del lenguaje de la dominación. Por eso, desde la práctica del conocimiento en diversos espacios de resistencia contra la producción del valor, y con la terquedad y perseverancia en medio de la situación que estamos viviendo, esperamos que las lecturas de estas páginas ayuden a seguir pensando potencialidades en los torbellinos de manantiales y ríos múltiples de las resistencias contra la violencia cotidiana. En otras palabras, esperamos que el desafío de estructurar pensamientos críticos y diversos en este libro ayude a entretejer hilos de coherencia del sentido humano en los diálogos de complicidad y política. Espacialidades donde, a pesar de toda la violencia, creemos siguen resonando raigambres de esperanza, ecos entreverados de voces y paisajes del pasado en el presente de las luchas contemporáneas contra el asedio del capital. Como los zapatistas del siglo XXI, los textos que se ofrecen en este libro, consideramos, son palpitaciones de corazones en diversos lugares de la geografía capitalista que siguen luchando contra el destino de esa muerte instrumentalizada por los mitos del progreso y civilización capitalista.

La dictaminación - evaluación de cada texto separado fue hecha por parte del grupo editorial y de otr@s académic@s, profesor@s y investigador@s. L@s agradecemos por su indisputable oferta de ayuda: Abraham Nahón, Lucia Linsalata, Javier Abimael Ruiz García, Alberto Betancourt Posada, Rodrigo Hernández, Paulino Alvarado, Aline Zárate Santiago, Maria Frakou, Carla Leonora Pedrazzani, Perla Yan-

nelli Fernández Silva, Timo Bartholl, Francisco L’Huillier, Sabeli Sosa Díaz, Enio Cerra, Roberto Marques, Nelson Rego, Mara Zaharaki, Charikleia Pantelidou.